# PRIMER GRUPO DE MAESTRAS

ABRIL, MAYO Y JUNIO DE 1912

## 1. ÍNDICE DEL VIAJE

Por Real orden de 10 de Abril de 1912 se formó este primer grupo de maestras para hacer una excursión de dos meses á Francia y Bélgica, con objeto de estudiar la organización y funcionamiento de las Escuelas primarias y normales.

Dirigió también este grupo D. Luis Alvarez Santullano, Inspector de primera enseñanza, auxiliado por D.ª María Brzezicka de A. Santullano, y lo formaron: D.ª Carolina Abad Fernández, maestra de la Escuela de párvulos de Corrales (Zamora); doña Gabriela Bueno Pérez, Auxiliar de la Escuela Superior del Magisterio; D.ª María Eced y Heydeck, maestra de Escuela graduada en Valladolid; D.ª María del Rosario Garrido Bueso, maestra de Escuela nacional en Madrid; D.ª Tomasa Iglesias Hernández, maestra de Escuela graduada en Zamora; D.ª María del Pilar Oñate y Pérez, maestra de Escuela nacional en Madrid; D.ª Matilde Orduña Langarita, maestra en Calafell (Tarragona); doña Asunción Pardo Caveda, maestra de Escuela graduada en Oviedo; D.ª Victorina Pí Mader, maestra en Vilaseca (Tarragona) y D.ª Eusidia Zalama Monje, maestra en Palma (Baleares).

La excursión se llevó á cabo del 18 de Abril al 20 de Junio de 1912. El grupo comenzó, como el anterior, su viaje de estudio en Madrid con una breve estancia de preparación, del 10 al 17 de Abril, en los Museos de Arte y en el Pedagógico Nacional.

El día 18 de Abril salió el grupo de maestras para Hendaya, donde visitaron el Sanatorio que allí sostiene la ciudad de París, continuando el viaje á Burdeos, de aquí á París y pasando luego á Bélgica, con arreglo al siguiente índice de la excursión:

Día 10 de Abril.—Reunión del grupo en Madrid.

11 al 17 ídem.—Cursillo de orientación en los Museos de Arte y en el Pedagógico Nacional.

18 ídem.—Viaje á Hendaya.

19 ídem.—*Hendaya:* Visita al Sanatorio de la Villa de París. Viaje á Burdeos.

20 ídem.—*Burdeos:* Escuela maternal calle St. Louis.—Edificio escolar en construcción de la calle Montgolfier.

21 ídem.—Escuela Normal de Maestras.

22 ídem.—Escuelas de niñas, calles Saint Bruno y Fieffé.

23 ídem.—Viaje á París.

24 ídem.—*París:* Biblioteca de Santa Genoveva.

25 ídem.—Museo de Luxembourg.—Tarde: Jardín de Plantas.

26 ídem.—Escuela maternal, calle Monge.—Tarde: Escuela Normal de Maestras.

27 ídem.—Escuela Normal de Maestras: lección de aplicación por una alumna.

28 ídem, domingo.—Salón Nacional de Pintura.

29 ídem.—Escuela maternal, calle de la Tombe-Issoire.

30 ídem.—Museo del Louvre.

1 de Mayo.—Escuela maternal, calle Lamarck.

2 ídem.—Museo del Louvre.—Tarde: Conferencia en el Colegio de Francia.

3 ídem.—Escuela Comunal de niñas del Boulevard Raspail.—Tarde: Museo de Cluny.

4 de Mayo.—Escuela Normal de Maestras: clase de la señora Directora.

5 ídem, domingo.—Museo Carnavalet.

6 ídem.—Escuela maternal, calle Tombe-Issoire.—Tarde: Museo del Louvre.

7 ídem.—Escuela maternal, calle Lamark.

8 ídem.—Escuela maternal, calle Villejuif.—Tarde: Museo del Louvre.—Conferencia en la Sorbona.

9 ídem.—Escuela Normal de Maestras: lección de aplicación, por una alumna; clase de dibujo.—Tarde: Teatro del Odeón, «Amphytrion», de Molière, precedida de conferencia.

10 ídem.—Escuela maternal, Saint-André-des-Arts.

11 ídem.—Escuela Normal de Maestras: clase de la Directora. Tarde: Manufactura de los Gobelinos.

12 ídem, domingo.—Conservatorio de Artes y Oficios.

13 ídem.—Escuela primaria y ménagère, calle des Minimes.

14 ídem.—Escuela primaria y ménagère, calle des Minimes.—Tarde: Museo del Louvre.

15 ídem.—Escuela primaria y ménagère, calle Charenton.—Noche: Conferencia en la Sorbona.

16 ídem.—Escuela Normal Superior de Maestros de Saint Cloud.

17 ídem.—Escuela primaria, calle Charenton.

18 ídem.—Escuela Normal de Maestras: clase de la Directora.

19 ídem, domingo.—Excursión á Compiègne y Pierrefonds con la Asociación de antiguas alumnas del XII° arrondissement.

20 ídem.—Escuela primaria superior, calle Jouy.

21 ídem.—Escuela comunal, calle Beaudelaire.—Fundación Rotschild.—Tarde: Conferencia acerca de las Crèches.—Noche: Conferencia en la Sorbona.

22 ídem.—Museo del Louvre.—Tarde: Escuela profesional, rue de le Tombe-Issoire.—Noche: Conferencia en la Sorbona.

23 ídem,—Museo pedagógico, calle Gay-Lussac.—Tarde: Museo Guimet.

24 ídem.—Escuela primaria superior Edgard-Quinet.—Tarde: Museo del Louvre.—Noche: Teatro Sarah-Bernard, «Lorenzaccio», de Musset.

25 ídem.—Escuela profesional, calle d'Abbeville.

26 ídem, domingo.—Versalles.

27 ídem (vacación escolar).—Fontainebleau.

28 ídem (ídem íd.)—Museo del Trocadero.

29 ídem.—Escuela comunal, calle Belsunce.—Noche: Teatro de la Ópera.

30 ídem.—Crèche de la Santé.

31 ídem.—Viaje á Bruselas.

1 de Junio.—*Bruselas:* Gimnasia médica para niñas, dirigida por el doctor Querton.

2 ídem, domingo.—Catedral, Museo de Pintura.

3 ídem.—Museo de Historia Natural.—Tarde: Escuela Normal de Maestras.

4 ídem.—Escuela de niños, calle Rollebeck.

5 ídem.—Reunión del grupo de maestras con el Inspector M. Nyns.—Tarde: Escuela de niñas, calle Haute, 117.

6 ídem.—Escuela calle Haute, 117.—Tarde: Museo de Pintura moderna.

7 ídem.—Escuela calle de Vautour, 69.—Tarde: Museo de Artes decorativas.

8 ídem.—Escuela calle Veronèse.—Tarde: Museo de Artes decorativas.

9 ídem, domingo.—Algunas maestras van á Lieja, otras á Lovaina.

10 ídem.—Clase de Historia en la Cámara de Diputados, con una sección de niñas de la Escuela de la calle Veronèse.

11 ídem.—Campo escolar de juego.—Escuela del Dr. Decroly.—Tarde: Conferencia en la Sociedad de Paidotecnia.

12 ídem.—Escuela de la calle Veronèse.—Tarde: Museo Colonial.

13 ídem.—Escuela de la calle Six-Jetons.—Tarde: Consultorio de niños de pecho.

14 ídem.—Jardín de niños, calle Saint-Ghislain.—Tarde: Escuela calle Haute, 7.

15 ídem.—Escuelas ménagères agrícolas de Borsbecke, Reisengens y Hersèle, acompañadas de la Inspectora especial.

16 ídem, domingo.—«Fancy-Fair», organizada por las Sociedades post-escolares en la Escuela de la calle Veronèse.

17 ídem.—Piscina municipal de natación, con una sección de niñas de la Escuela de la calle Veronèse.—Tarde, Escuela ménagère, calle Lockengheim.

18 ídem.—Brujas: Escuela Normal de Maestras, Museos.

18 ídem.—Amberes: Escuelas decoradas.

20 ídem.—Escuela del Dr. Decroly.—Museo Internacional.

***

El grupo continuó, terminada la pensión, algunos días más en Bruselas, deteniéndose al regreso dos días en París, aprovechando cada cual el tiempo según las particulares aficiones, visitando los Museos, etc.

## 2. PREPARACIÓN EN MADRID

Como el grupo de maestros, el de maestras permaneció en Madrid ocho días, en cuyo tiempo el Museo Pedagógico Nacional hizo una serie de lecciones sobre organización escolar de los países que iban á visitarse, problemas de enseñanza, bibliografía, etcétera.

Fueron la parte más interesante de este cursillo las conferencias del Sr. Cossío en los Museos de Madrid, que recogemos brevemente, á la vez que algunas notas de los demás Museos visitados después en el extranjero, dando así, en esta parte de la Memoria, una idea de la orientación general que en relación con las cosas de historia de la civilización y del arte pueden recibir los maestros en estas excursiones colectivas.

***

El objeto de estas visitas, dice el Sr. Cossío, es: 1.°, conocer lo más notable de los Museos de Madrid, y 2.°, preparar para hallar en los extranjeros, además de sus obras mejores, aquellas que en los nuestros aparecen peor representadas.

Después de una idea general de lo que ha sido la civilización y el arte á través de los siglos, con sus apogeos y decadencias, recorremos el Museo Arqueológico de Madrid. Como las cosas prehistóricas están aquí pobremente representadas, nos prome-

temos visitar el Museo de Saint-Germain en Laye, en Francia, y pasamos rápidamente á la Sala de las Civilizaciones orientales, donde, sobre todo, hay objetos del arte egipcio, principalmente funerarios, pues la muerte constituía la gran preocupación de los egipcios (1).

La sala Ibérica-Céltica, representativa del arte antiguo nacional, influenciado por los países orientales, contiene una estatua notable del Cerro de los Santos (Yecla), estatua que guarda relación con la famosa Dama de Elche, comprada por el Louvre (2). Tres cabezas de animales, de bronce (buey, vaca y ternero), figuran entre las joyas del Museo, procedentes de Mallorca y de influjo oriental ó tal vez cretense.

Vemos asimismo bronces romanos, una hermosa cabeza de Tiberio y, sobre todo, la excepcional serie de tablas legislativas. Sigue luego la colección de cerámica griega, cuya importancia estriba, aparte de la belleza de las formas de los vasos y del valor documental de los asuntos pintados, en que es el único vestigio de la pintura griega que nos da idea de lo que debió ser aquélla, por su perfección y la finura de su dibujo.

De gran valor igualmente por su significación arqueológica, es el «Brocal de pozo», que sirve para interpretar el nacimiento de Minerva que Fidias esculpió en el Partenón.

El estudio de los sepulcros latinos y pila bautismal de León ayudan á comprender la evolución de la idea cristiana en los primeros siglos, mostrando que la forma tardó en desligarse del modo de hacer clásico, á pesar de haber evolucionado el espíritu.

Desde el apogeo griego, siglo v antes de J. C., hasta el apogeo

---

(1) El grupo de maestros de 1911 visitó el Museo de Saint-Germain en Laye, admirando la hermosa colección prehistórica, sobre todo la de dibujos sobre hueso de las más remotas edades.

En el Louvre vieron los grupos el Escriba sentado, esfinges, sarcófagos, momias, estatuas de Faraones, etc. Fuera del Museo, el obelisco de la Concordia, en París.

(2) Los grupos tuvieron ocasión de ver el busto de Elche en el Museo del Louvre.

gótico, siglo XIII, hay diez y ocho siglos de elaboración, en los cuales el nuevo espíritu busca una nueva forma, poniendo el artista su principal empeño en la expresión. Podemos considerar, en aquel período, diversos focos de cultura: latino, bizantino, alejandrino, y más tarde el árabe.

De este último hay en el Museo una magnífica lámpara de bronce de la Mezquita de Granada, siglo XIV, y un jarrón de reflejos metálicos procedente de Jaén, y maravilloso de forma y colorido.

El arte árabe tiene en España tres momentos capitales:

1.° El Califato de Córdoba: la Mezquita.

2.° Los reinos de Taifas: Aljafería de Zaragoza y Giralda de Sevilla.

3.° Arte granadino: Alhambra.

El arte mudéjar es un compuesto del árabe y de elementos cristianos: románicos, góticos y de Renacimiento.

Continuamos atravesando las salas del Museo, admirando obras de primera fuerza, cada una en su género; una capa pluvial del siglo XIV, obra de origen inglés; un Cristo de marfil del siglo XI, cuya decoración recuerda los motivos rúnicos de las obras escandinavas; dos brazos de cruz, labor visigoda, del tesoro de Guarrazar; dos cajitas de marfil de trabajo árabe, que son de un extraordinario interés como obras españolas de los siglos X y XI. En fin, vimos los esmaltes: cloisonné, champlevé y pintado, todos franceses, y la sala de lozas y porcelanas nacionales: Talavera, Manises, Retiro. Extranjeras: inglesas, Chelsea y Wedgwoode; alemanas de Sajonia; francesas de Sèvres.

*
* *

Nuestra visita con el Sr. Cossío al Museo de Reproducciones Artísticas fué, como las anteriores, de gran interés y provecho, sirviéndonos de preparación para lo que en el Louvre habíamos de ver en escultura.

La ibérica está representada por reproducciones de la Sacerdotisa de Yecla y las cabezas de toro de Costig, que vimos en el Arqueológico, y de la Dama de Elche. La egipcia, por varios ejemplares, especialmente el del *Alcalde del pueblo*, del Museo de Boulacq.

La griega forma uno de los núcleos más importantes del Museo. El Sr. Cossío nos dió una rápida idea del arte heleno. Una civilización antiquísima, la cretense, destruída por la invasión de los eolios, dorios y jónicos, que son los que reciben algún influio más directo de ella. Renace el arte lentamente, con lo que se ha llamado arcaísmo, hasta pleno siglo v. De este período arcaico y casi contemporáneo del Partenón, dos templos: Egina y Olimpia. Con Fidias culmina el arte llamado clásico, de templanza, ponderación, equilibrio; al Partenón se le ha llamado la razón hecha mármol. Del período clásico cuatro artistas en el siglo v: Calamides, Policleto, Mirón y Fidias. En el siglo iv la filosofía influye en el arte produciendo desequilibrio, algún predominio del sentimiento; Scopas, Praxíteles, Lisipo, son los artistas principales de este movimiento romántico clásico. La estatua de Mausolo, obra característica de este período. Exagerando aún más el sentimiento se cae en lo barroco, aun dentro de lo clásico; el friso de Pérgamo, representando el combate de los dioses y de los gigantes, del que se conserva gran parte en Berlín. Por fin, la vuelta á lo clásico, pero con una ponderación fingida, que no se puede sentir ya, constituye el neoclasicismo; ejemplo: la Venus de Médicis (1).

La escultura romana está representada, sobre todo, por retratos de emperadores y hombres célebres. La estatua de Augusto en el Louvre es maravillosa por los pliegues del manto (2).

---

(1) Los grupos vieron con detenimiento en el Louvre las salas de escultura griega: fragmento de friso y metopa del Partenón, Venus de Milo, Victoria de Samotracia, réplicas de Venus, el luchador Borghèse, Psychès, Dianas, Apolo y bajo-relieves.

(2) Del arte romano se admiró la estatua de Augusto, de Germánico, y un altar imitando el estilo arcaico, así como la sala de Reproducciones del Louvre.

Después de la venida de los bárbaros el arte decae en la técnica, mientras se lucha por encontrar forma adecuada al nuevo espíritu, comenzando más tarde á resurgir con la arquitectura y escultura románica y gótica, hasta la época del Renacimiento.

En el Museo de Reproducciones, de Madrid, no está bien representada esta época. Vimos, sin embargo, la reproducción de dípticos consulares, especialmente uno, cuyas mitades están, una en el Museo Británico y otra en el de Cluny; imitaciones de bronces, sillones (Tesoro de Hildeshein); reproducción del vaso de Portland y del camafeo de Augusto, que se conserva en la Biblioteca Nacional de París.

Del Renacimiento hay vaciados de Donatello, Luccadella, Robbia, Miguel Ángel, etc., y sepulcros y diversas esculturas españolas.

***

El Museo del Prado es un grupo de colecciones de un valor inmenso y que lo colocan, á pesar de su deficiencia histórica, entre los primeros Museos. Contiene la Colección Velázquez, la mejor de Europa por su número y por la calidad de sus obras maestras; la colección flamenca, de primitivos y de Rubens; los cuadros del Tiziano y de otros venecianos; la colección de Goya, la de Ribera y la de Murillo, no tan completas como la de Velázquez.

En la historia de la pintura hay un momento en que predominan los mosaicos, las miniaturas y luego los frescos. En la segunda etapa del renacimiento del arte aparece el cuadro. Italia, donde primero tuvo lugar el Renacimiento clásico, se inspiró al principio en los mosaicos bizantinos, copiando luego del natural. El primer pintor digno de mención en el siglo XIII fué Cimabué, del que existe en el Louvre una Virgen hermosa.

En el siglo XIV Giotto rompe definitivamente con el estilo bizantino; fué un genio que hizo escuela: el giottismo. En Madrid no hay obras de estos pintores (1).

---

(1) Visitamos en el Louvre la sala y galería de los primitivos italianos.

En el siglo xv Masaccio pinta en Italia frescos. Los pintores son entonces protegidos por los príncipes, que los alientan y sostienen.

En el siglo xv figura Fra Angélico, del que hay una «Anunciación» en el Prado; no es pintura al óleo la suya, sino al temple, pintura con huevo.

Al mismo tiempo aparecen en Flandes grandes artistas; pero su pintura difiere positivamente de la italiana: ésta es idealista, la otra completamente realista, dicho en líneas generales.

Brujas es un gran centro de la pintura flamenca, cuyos mejores representantes son los hermanos J. y H. Van Eyck.

Un discípulo de Van Eyck, Van der Weyden, tiene en Madrid un hermoso original: El Matrimonio de la Virgen.

De Van der Weyden hay buen número de obras en el Museo del Prado: «Crucifixion», «Descendimiento» y los «Siete Sacramentos».

Un tríptico, en el cual los Reyes Magos y los donadores que en él figuran llevan el mismo traje, de la época, es una de las mejores obras de Hans Memling.

Un hermoso cuadro, cuyos personajes son de Quintín Metsys y el paisaje de Patinir, es una de las mejores pinturas de los dos autores.

De la escuela alemana hay un «Adán y Eva», de Durero, varios cuadros de Bosch, género caricatura, y cuadros de caza, de Cranach, hermosos como miniatura, á pesar de su falta de perspectiva.

De lo antiguo español, Berruguete, influenciado por el arte flamenco del siglo xv, entre cuyas obras figura una representando un auto de fe, de interés histórico.

Volvemos á Italia, y vemos un cuadro hermoso de Mantegna, representando el «Tránsito de la Virgen».

Y llegamos á la gran época de Miguel Ángel, Rafael, Leonardo de Vinci. De Miguel Ángel, más escultor que pintor, quedan pocos cuadros. Leonardo de Vinci tiene hermosas obras en el Louvre; en el Prado hay una Gioconda, probablemente de un

discípulo suyo, distinta de la de París, cuya lamentable desaparición en 1911 fueron los primeros en advertir y señalar á los empleados del Museo de Louvre algunos de los pensionados del primer grupo de maestros.

Con Rafael empieza el período de su nombre. En el Prado hay varios cuadros de este autor: el Pasmo de Sicilia, la Virgen del Pez, una Sagrada Familia, llamada la Perla; pero los mejores cuadros de Rafael en nuestro Museo son una Sagrada Familia pequeñita y un retrato de Cardenal, admirable.

En las obras de Rafael falta atmósfera, y esto es lo que distingue la pintura florentina de la veneciana, en la cual las figuras de los cuadros aparecen como envueltas en atmósfera.

De esta escuela veneciana son los principales artistas: Giorgione, Tiziano, Tintoretto y Veronese. Todos estos pintores profesan un culto especial á la Naturaleza.

Del Tiziano hay en el Prado muchos cuadros, siendo los principales un «Entierro de Cristo», una Bacanal, un asunto místico de su primer tiempo, una «Gloria» que figuró sobre la tumba de Carlos V, un retrato de este emperador, á caballo y armado, colosal de poesía y expresión. Con Tiziano empieza á iniciarse en pintura la tendencia á sustituir la idea por la realidad vista, para producir la sensación.

Contemporáneo de Tiziano es Giorgione, del cual posee el Museo una hermosa obra: «La Virgen y el niño con San Antonio y San Roque».

Tintoretto, contemporáneo de los anteriores, se distingue por su tendencia dramática en los asuntos, tales como el de su «Judit cortando la cabeza á Holofernes».

Los cuadros de Pablo Veronés se distinguen por la riqueza de los ropajes, por la opulencia y el aparato; pero carecen de idealismo. Una obra suya muy hermosa, en el Prado, es el «Moisés salvado de las aguas». En este pintor, como en todos los venecianos, se encuentran frecuentes anacronismos, vistiendo á sus personajes con trajes de la época en que vive.

Á partir del siglo XVIII decae Venecia hasta Juan B. Tiepolo,

que vino á España á decorar el Palacio Real y tiene en el Museo una Virgen muy bonita.

El arte flamenco en el siglo XVI aparece profundamente influenciado por el arte italiano, pues á Italia iban á estudiar muchos de sus pintores. Por fin toma en Flandes el arte un carácter propio, hasta culminar en Rubens, este genio de la pintura, del cual figura en el Prado una colección hermosa, siendo el cuadro mejor el de «Las tres Gracias».

Nombremos también á Van Dyck, discípulo de Rubens y retratista de primer orden, del que hay en Madrid el cuadro del «Beso de Judas»; al pintor, esencialmente naturalista, Teniers, también representado en el Prado, y al gran maestro holandés Rembrandt, del cual vemos cuadros en el Louvre.

De la pintura inglesa no hay nada en el Museo. En el siglo XIX tuvo esa escuela dos paisajistas notables: Constable y Turner.

La escuela francesa tiene nombres ilustres: Poussin, Claude de Lorraine, Watteau, de los cuales hay buenos cuadros en el Museo. Greuze, David, Delacroix, Flandrin, Prudhon, Millet, Courbet y Manet, modernista.

En el Museo del Louvre, las hermosas colecciones de Tomy-Thierry y Chauchard y demás colecciones visitadas, dan excelente idea de esta escuela francesa; de Wateau, el pintor de Luis XV, con sus pastorcitas y amorcillos; Greuze, el pintor de asuntos sentimentales, con sus bonitas cabezas de muchachas; David, con sus asuntos greco-romanos, pintor de la Revolución y de Napoleón, y los artistas de asuntos militares: Messonnier, Detaille, el paisajista Corot y los pintores modernos.

El *arte español*, nacido de la mezcla de elementos italianos y flamencos, no adquiere personalidad hasta los siglos XVI y XVII, y la escuela nacional posee nombres inmortales, como el Greco, Ribera, Velázquez, Zurbarán, Murillo, y tras alguna decadencia, Goya en el siglo XVIII.

Ribera, nacido en Játiva, en quien se ve el influjo napolitano de Caravagio, tiene una colección de cuadros hermosos, llenos de relieve mediante la luz, como el «Sueño de Jacob» y

el «Martirio de San Bartolomé», donde domina el claroscuro.

El *Greco*, aunque nacido en Creta y formado en Italia, se incluye en la escuela española, pues ha pintado casi todas sus obras en España. En el Museo del Prado figuran varios cuadros del Greco: «La Trinidad», la «Resurrección», la «Crucifixión», el «Bautismo de Cristo», «Pentecostés». Al Greco hay que estudiarle en Toledo.

El Greco, tan discutido, tiene un colorido especial divisionista, con tonos fríos, pudiendo casi considerarse á este pintor, eminentemente idealista, como el iniciador del modernismo.

Velázquez comenzó á pintar en Sevilla, su ciudad natal; á esta época pertenece la «Adoración de los pastores». Venido á Madrid, el estudio de los cuadros de la escuela veneciana y del Greco, dió mayor vuelo á su genio; los «Borrachos», es el principal cuadro que pintó entonces. Emprende luego un viaje á Italia, del cual data «La fragua de Vulcano» y los dos pequeños paisajes de la Villa Médicis. De vuelta á Madrid, pinta el retrato ecuestre de Felipe IV, el de su favorito el Duque de Olivares, el del Príncipe Baltasar Carlos, los de los bufones de la Corte, el famoso cuadro de las «Lanzas», el «Cristo». Vuelve á Italia donde, autorizado por Felipe IV, hace el retrato del Papa.

De regreso á España, produce los inmortales cuadros las «Meninas» y las «Hilanderas», «Esopo y Menipo», varios retratos, entre ellos el del escultor Montañés. En el Louvre sólo hay, auténtico, un retrato de la Infanta Margarita.

Velázquez tomó algo del colorido frío del Greco.

Murillo, pintor muy popular, porque su genio pictórico es fácil de comprender, fué puesto de moda por la Reina Isabel de Farnesio. Muchos de sus cuadros están fuera de España: hay varios en el Louvre y bastantes en Inglaterra. En el Museo está la «Adoración de los pastores», de su primer estilo; los dos medios puntos referentes á la fundación de Santa María Mayor, de Roma, que pertenecen á su segundo estilo, y «Santa Isabel de Hungría», del último período.

La pintura española decae hasta que á fines del siglo XVIII apa-

rece Goya, que puede considerarse como el iniciador de la pintura moderna, que entronizó en Francia Manet. En el Prado hay muchas de sus obras: las principales son las dos «Majas», los cuadros referentes al levantamiento del Dos de Mayo, los retratos de la familia de Carlos IV y otros, entre ellos el del general Urrutia, y los cartones para su reproducción en tapices.

En las salas de retratos, volvemos á encontrar las firmas de Rafael, Tiziano, Rubens, Rembrandt, Durero, Holbein, Greco y Goya.

Para terminar, vemos en el Museo del Prado una preciosa colección de objetos en piedras duras, esmalte y cristal de roca, que pertenecieron á la corona francesa y fueron traídos por Felipe V al venir á España. En el Louvre admiramos después otra parte de esta hermosa colección.

*
* *

Los grupos de maestras y maestros visitaron los diferentes Museos de los países comprendidos en las excursiones, con todo el detenimiento y la frecuencia posibles.

En el Louvre, además de las salas de escultura clásica, salas egipcias y orientales y del Renacimiento, se vieron las salas de pintura, empezando por las primitivas italianas, y en ellas el cuadro de Cimabué, obras de Giotto, Fra Angélico, Ghirlandajo, Perugino, Mantegna. Siguiendo Italia, los cuadros de Leonardo de Vinci, los numerosos de Rafael, los dos del Corregio, el Tiziano, con sus numerosas obras; Verones, con sus cuadros de efecto. Se consideró la representación en el Louvre de la Escuela española: un Cristo del Greco, el retrato de la infanta Margarita, de Velázquez, las obras de Murillo, alguna de Ribera y un retrato de mujer, de Goya.

Pasamos por la escuela flamenca, admirando detenidamente cada cuadro de Rubens, la sala Van Dyck, y algunos cuadros de Van Eyck, Memling, Van der Weyden, Teniers.

En la Escuela holandesa, la hermosa sala de Rembrandt, los cuadros de interior, y los paisajes de Ruisdael y Hobbema.

En la escuela alemana, el gran retratista Holbein.

La escuela inglesa tiene allí alguna obra de los paisajistas Constable y Turner y alguna otra de Gainsborough, Raeburn y Laurence.

La escuela francesa está, naturalmente, muy bien representada con numerosos cuadros de Le Brun, Watteau, Greuze, David, Delacroix, Ingres, Gericault, Corot, Millet, Meissonnier y de los artistas modernos en las colecciones ya mencionadas.

La famosa galería de Apolo, con su tesoro de la corona, su colección de esmaltes, marfiles, joyas, orfebrería, objetos de cristal de roca, fué también admirada.

Pasamos, con menos detención, por las salas de cerámica y del mobiliario, tapices y dibujos.

El Museo de Luxembourg, al que cada grupo dedicó también algunas sesiones, fué visitado con interés por referirse al arte moderno de escultura y pintura. Por esta misma razón nos interesó también la visita al Salón de pintura, donde llamaron nuestra atención algunos de los cuadros impresionistas, varios de nuestro compatriota Zuloaga, y algunas hermosas esculturas.

El Museo de Cluny, además del edificio en sí y de las ruinas de las Termas, con sus numerosos objetos de interés artístico é histórico, merece particular estudio por las hermosas tapicerías, retablos, muebles, cerámica, orfebrería, esmaltes, marfiles, entre los cuales vimos la tapa del díptico consular, cuya reproducción nos enseñó en Madrid el Sr. Cossío, trabajos en hierro y el Tesoro de Guarrazar, que constituye una de sus joyas, etc.

Además de estos Museos, se consagraron algunas tardes á los restantes del Trocadero, Biblioteca Nacional, Guimet y Galiera, Carnavalet, Víctor-Hugo, Conservatorio des Arts et Métiers, Manufactura de los Gobelinos, Versalles, Fontainebleau, Saint-Germain-en-Laye.

Naturalmente, los principales monumentos arquitectónicos de París, fueron objeto de su correspondiente visita.

*
* *

En Bélgica, el grupo de Maestras visitó Bruselas, Brujas, Amberes y Mons, habiendo ido algunas pensionadas á Lovaina y Lieja. Varias sesiones fueron dedicadas á los Museos de arte, donde además del arte clásico flamenco, pudimos admirar las obras de arte moderno y las esculturas tan hermosas de Meunier y Rousseau. Los monumentos, con su arquitectura típica, fijaron también nuestra atención. También nos interesó mucho el Museo del Cinquantenaire.

En Brujas, toda ella un Museo, disfrutamos de horas inolvidables, admirando edificios y cuadros, especialmente los de Memling y Metsys.

Por Amberes, ciudad tan rica, con su puerto espléndido, su catedral notable por su arquitectura y cuadros de Rubens, con sus Museos, pasamos rápidamente, habiéndose detenido algo más los grupos de Maestros. Estos visitaron en Gante San Bavón, con su famoso cuadro de Van Eyck.

En todas las ciudades belgas llamó nuestra atención la arquitectura flamenca y también los carillones, cuyos dulces conciertos de metal constituyen en aquel país una nota poética de recordar.

## 3. DE BURDEOS Á PARÍS

(DIARIO DE VIAJE)

Después de visitar el Sanatorio de Hendaya, del cual se habla en otro lugar de esta Memoria, el grupo permaneció en Burdeos tres días, visitando algunas escuelas maternales y primarias de niñas y la Escuela Normal de Maestras, en compañía del amable inspector M. Rotgés.

Como impresiones análogas de Burdeos aparecen recogidas en

otra parte de este tomo, nos limitamos á añadir una nota nueva referente á la reciente organización del servicio de enfermeras escolares, que producen al visitante la mejor impresión, con sus delantales blancos y sus atentos cuidados á los niños.

Más tarde, en Bruselas, tuvimos ocasión de advertir análoga institución, reveladora de la atención que las poblaciones cultas conceden á la infancia y su desenvolvimiento.

Terminada nuestra breve estancia en Burdeos, emprendimos el viaje á París, del cual, así como de la llegada á dicha gran capital, da cuenta el siguiente diario de una de las maestras pensionadas:

«Tomamos el tren; el paisaje me gusta, sin sorprenderme. Atravesamos el valle del Garona; el Dordoña, con una bella vista del puente Libourie; la campiña, casitas blancas de vez en cuando y mucho terreno cultivado. Seguimos y seguimos, cada vez más impacientes por llegar. En Blois comienza á llover; nos contraría. Entrar en París lloviendo es para nosotras una pena. ¡París al fin! Nos quedamos silenciosas, la impresión nos abruma. Hemos llegado. Una muchedumbre enorme se mueve de un lado para otro, con orden y presteza. A lo lejos se ven las Tullerías, el Louvre, la aguja de la Santa Capilla y Nôtre-Dame. Los edificios hermosos, las calles bien entarimadas, los cafés resplandecientes de luz y de gente, la animación extraordinaria, nos da idea de esta gran ciudad. Nos dirigimos, después de descansar, á la Biblioteca de Santa Genoveva, soberbio edificio; á la entrada nos entregan unos impresos para pedir libros, y calladas atravesamos el magnífico salón, ocupado por estudiantes de todas partes y muchas señoritas. Es una hermosa Biblioteca. Y hemos terminado el día pedagógicamente y contentas. París nos gusta decididamente, y suponemos que, á medida que le vayamos conociendo, nos gustará más.»

***

El grupo de Maestras, además de las escuelas visitadas en Burdeos, vió en París cinco escuelas maternales, seis escuelas prima-

rias, alguna con curso complementario y curso *ménager;* dos escuelas superiores y dos profesionales.

En Bélgica se vieron seis escuelas primarias y superiores algunas con curso *ménager;* dos Jardines de niños, dos escuelas *ménagères* agrícolas, y dos escuelas de niños. En Amberes se visitaron varias escuelas decoradas.

También asistieron á clases en las Escuelas Normales de Bordeaux, París, Bruselas, Brujas.

A muchas de estas escuelas se ha ido varias veces, procurando el grupo distribuirse entre los diferentes cursos para asistir á clases completas, cambiando luego impresiones en las reuniones que teníamos de vez en cuando para concretar los puntos de vista y tomar conclusiones prácticas, con el fin de aplicar en la escuela á nuestro regreso.

Los edificios llamaron la atención del grupo, sobre todo en Bélgica, así como, en este país, la alegría y decoración artística de las aulas.

Las clases de dibujo, de gimnasia rítmica, la enseñanza ocasional, trabajos manuales, la enseñanza intuitiva y la facilidad que tienen las maestras de dar sus lecciones donde más convenga, en la escuela, jardín, museo, campo, fueron los aspectos que más interesaron á las maestras, especialmente en Bélgica.

Igualmente, las hermosas instalaciones de baños-duchas, por las que pasan las niñas con frecuencia (dos veces por semana en muchas escuelas); el hecho de que las niñas de los hospicios asistan á las escuelas comunales, hagan la vida y reciban la misma instrucción que las demás niñas más afortunadas, la obra de la medicación preventiva, impresionaron á todas nosotras y sirvieron de materia de reflexión.

Por fin, y referente al trabajo profesional de las Maestras, fué opinión general la de que éstas trabajan allí mucho, teniendo que preparar su clase diaria por escrito en cuaderno que revisa la Directora y en sus visitas el Inspector, y construyendo ellas mismas gran parte del material. Bien es verdad que la graduación casi perfecta de las escuelas y el reducido número de niñas (si

lo comparamos con el de nuestras escuelas) facilita no poco la labor pedagógica.

En las escuelas maternales de Francia, aún distanciadas de la Circular de 22 de Febrero de 1905, y sobre todo en los Jardines de niños de Bruselas, se recogieron numerosos datos que redundarán, sobre todo, en provecho de aquéllas de nosotras que se hallan encargadas de escuelas de párvulos.

De enseñanza de anormales se vieron funcionar tres ó cuatro secciones muy interesantes, siendo para el grupo un aspecto escolar enteramente nuevo.

A continuación recogemos algunas notas de un diario.

## 4. ESCUELA SUPERIOR EDGARD QUINET

«La visita que días pasados habíamos hecho á la escuela Superior Sophia Germain nos había iniciado en el conocimiento de este grado de la enseñanza y, para completarla, se pidió autorización para ver otra de igual clase: la llamada Edgard Quinet, que funciona desde el año 1892.

El día 24, á la hora en que empiezan las clases, entrábamos en el magnífico edificio.

La directora, una señora joven, nos recibe amablemente y nos conduce á la sala de conferencias y fiestas, muy bien amueblada y capaz para cien personas. Pasamos después al Museo de Ciencias Naturales, en donde vimos colecciones completas de minerales, de animales disecados ó en esqueleto y de aparatos de Física y Química; todo ello nuevo y admirablemente dispuesto.

Asistimos después á una lección de Química. Auxiliaba á la profesora una ayudante, la cual facilitaba los experimentos, traía los matraces, cuidaba las reacciones, presentando ante las alumnas todos los fenómenos explicados de una manera rápida y completa. La lección trataba del oxígeno y sus compuestos.

En los pasillos vimos los guardarropas de las alumnas y los armarios con las colecciones de Botánica, plantas disecadas, semillas, láminas, etc.

Entramos en la clase de inglés (primer curso). Nos agradó la decoración del aula: con bonitas tanagras y otros objetos de arte colocados allí por las alumnas, las cuales, según nos dijeron, hacen un fondo común y de él gastan para adornar su aula. Es, sin duda, un buen medio de educar el gusto.

Al entrar en la sala de dibujo, la profesora nos preguntó si éramos el grupo que había ido á la Normal de Maestras, advirtiendo nosotras en seguida el gran parecido de aquella señora con la inteligente directora de la Normal. Grato recuerdo guardaremos de las dos hermanas: de la una, hermosas lecciones de pedagogía, de esta otra, preciosos dibujos, colecciones maravillosas de acuarelas, apuntes del natural al pastel, copias de objetos antiguos del Museo del Louvre, de frisos, de combinaciones, de aplicaciones á la moda.

Bajamos á la clase de trabajo manual y á la de costura, en donde nos mostraron ropas que destinan á las *crèches* y á los pobres. Nos gustó mucho la cocina y el comedor, en el que había preparado el servicio para doscientas cincuenta muchachas, que almuerzan allí por el módico precio de ochenta céntimos. Cerca del comedor tienen un magnífico filtro. Hay dos patios, uno de ellos cubierto.

La memoria de la fundadora de la escuela vive en la memoria de las profesoras y alumnas con gran cariño y cuidan de una sala donde conservan, además de su retrato, los muebles, libros y objetos que más usaba.

Terminada nuestra visita, pasamos al despacho de la directora, firmamos en un registro y recibimos un programa con algunos detalles de la organización del establecimiento.

Como resumen de lo que nos explicó la directora consignaremos lo siguiente:

Los estudios en esta escuela son esencialmente prácticos y encaminados: 1.°, á formar buenas amas de casa; 2.°, á proporcio-

nar á las mujeres medios para dedicarse á una profesión, como intérpretes, comerciantes, empleadas de oficinas, etc.; y 3.°, prepararlas para ejercer la enseñanza. Estos estudios duran tres años, pero se puede hacer un cuarto año voluntario.

A las alumnas más estudiosas se les conceden pensiones para que amplíen sus estudios, y á las de la sección comercial (dos de ellas) se las manda á Inglaterra y Alemania con 1.500 francos, durante un año, para que se perfeccionen en los idiomas correspondientes.

Cada profesora, ya sea de ciencias ó letras, tiene su auxiliar repetidora para que trabaje con las atrasadas y todas puedan seguir bien el programa.

En total, la escuela cuesta 230.000 francos al año. Como la enseñanza es excelente, las jóvenes que terminan encuentran en seguida colocación, ocurriendo en la actualidad que son más las demandas que la directora recibe, que las alumnas en víspera de terminar sus estudios. El sueldo que les ofrecen, por término medio, es de 100 á 150 francos al mes.

Con objeto de aumentar el número de plazas (1) y de agrandar la Escuela se piensa adquirir un edificio contiguo, favoreciendo de este modo los intereses de las muchachas que, deseando seguir los estudios en la Escuela Superior, tienen hoy que sufrir pruebas muy fuertes porque hay pocas vacantes y muchas solicitadoras.

Por la tarde fuimos al Louvre, continuando la visita de este Museo, parándonos ante la famosa estatua de Augusto; volvimos á la sala de la Venus de Milo, y recorrimos otra vez la escultura griega. ¡Hay tanto que estudiar allí!

Por la noche pasamos una velada agradable, viendo á Sarah Bernadt en el *Lorenzaccio*, de Muset.»

---

(1) Hay 540 alumnas.

## 5. ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS DE PARÍS

Durante la estancia en París, el grupo procuró asístir á algunas clases en la Escuela Normal de Maestras, escogiendo para ello, por ser las más interesantes para las maestras, las de pedagogía, de la directora, y la conferencia semanal que hace una alumna, habiendo asistido así á tres lecciones de pedagogía y á dos conferencias.

Las conferencias de las alumnas tienen lugar los jueves; su objeto es acostumbrar á las de tercer año á estudiar con seriedad un punto dado sobre cualquier asignatura y á exponerlo con claridad. La alumna recibe el tema de la conferencia con quince días de anticipación, y tiene á su disposición libros de la Biblioteca y material de la escuela para la preparación. La alumna escribe el esquema de cada conferencia en un cuaderno destinado á este fin, que entrega á la directora momentos antes de empezar á desarrollar su tema. Esta, con la profesora de la asignatura y alguna otra, recorren el trabajo y toman sus notas mientras la alumna habla. Además de esta especie de tribunal asisten las alumnas del mismo curso que la conferenciante y hacen objeciones, terminada la conferencia; por su parte las profesoras encauzan y dirigen la discusión, poniendo las cosas en su punto.

El tema de la conferencia del primer día, fué: «Modo de utilizar en la enseñanza primaria los mapas de Vidal-Lablache». La conferenciante, con bastante seguridad á pesar de nuestra inesperada visita, expuso el tema, demostrando más aplicación y trabajo que recta percepción del asunto, pues no se concretó al enunciado, y más que de los mapas Vidal-Lablache, trató del modo de emplear las cartas geográficas en general.

Varias alumnas hicieron objeciones atinadas. La profesora de geografía invitó á la conferenciante á aclarar algunos puntos que habían quedado algo confusos después de la discusión. La

directora de la Normal, con profundo sentido pedagógico, hizo el resumen: las cartas de Vidal-Lablache, traducidas al castellano por Torres Campos, señalan un gran progreso en la enseñanza de la geografía; mediante ellas, las niñas adquieren noticias más claras, pues presentan en mapas separados diferentes aspectos de la vida que en los demás aparecen confundidos (agricultura, industria, comercio, producciones naturales, accidentes físicos, división política, etc.). Otra ventaja en los mapas políticos de este autor, es la de señalar las ciudades con distinto tipo de letra, según su importancia. Sin embargo, estos mapas no deben emplearse hasta el curso medio; en el preparatorio y elemental, la geografía debe ser ante todo intuitiva, utilizando, á falta del objeto mismo, su representación por medio del modelado ó del grabado.

Otra de las conferencias tuvo por tema «Conveniencia de emplear las fábulas de La Fontaine en la enseñanza primaria».

La alumna, demostrando que había estudiado el asunto á conciencia, citó las opiniones de Rousseau y Lamartine. Rousseau afirma que las fábulas de La Fontaine no están al alcance de los niños, y añade que sería peor que lo estuviesen, porque les llevarían al vicio más que á la virtud; para probar su aserto hace un detallado estudio de la fábula «El cuervo y el zorro». Lamartine acusa á la moral de La Fontaine de ser una moral egoísta, cínica, propia de un anciano amargado por la vida. Refutando en parte las opiniones algo exageradas de estos escritores, la alumna vino á resumir su juicio en esta forma: hay que rechazar muchas de las fábulas de La Fontaine, porque son demasiado filosóficas ó excesivamente literarias para estar al alcance de la infancia; pero un número considerable de ellas puede utilizarse con fruto en la enseñanza, porque su asunto es ameno é interesante. Al explicar á los niños una fábula debemos conformarnos con que entiendan, en general, el asunto, sin pretender que se den cuenta palabra por palabra, pues estas explicaciones, imposibles muchas veces por la elevación del lenguaje usado por La Fontaine, de nada aprovechan. Respecto á

la moral, hay que extraerla de toda la fábula más bien que atenerse á la sentencia encerrada en la moraleja, pues ésta es muchas veces, más que una máxima moral, una reflexión agria, fruto de la experiencia del autor.

Terminada la conferencia, la señora directora felicitó á la alumna por su trabajo y exhortó á las demás á que expusiesen sus dudas, si las tenían. Algunas hablaron, y la directora y profesora de literatura hicieron el resumen y rectificaron diferentes puntos de vista.

El interés de estas conferencias lo fué doble: por la novedad que ofrecían para el grupo, y por la cordialidad entre profesoras y alumnas, interés de éstas y trabajo de las conferenciantes, que nos dejaron siempre excelentemente impresionadas.

—El tema de las clases de pedagogía á que asistimos en la Normal no podía ser tampoco más interesante para el grupo, puesto que trataba de las Escuelas maternales, que entonces visitábamos.

La Escuela maternal de la que se han ocupado pedagogas distinguidas, entre ellas Mme. Pape Carpantier, fué considerada hasta ahora como un asilo, en el que se acogían los niños cuyas madres no podían atenderlos. Las exigencias de la vida moderna, que alejan á la mujer del hogar para contribuir al sostenimiento de su casa, han hecho pensar en los medios de perfeccionar la Escuela maternal, para contrarrestar las consecuencias del abandono que, unido con la ignorancia de los padres, es manantial de tantas desdichas para los niños. Y estas Escuelas, que antes eran refugios dirigidos la mayor parte de las veces por mujeres sin preparación, sufrieron de pronto una profunda transformación. Ya se diferencia la Casa-Cuna, destinada á guardar los niños hasta los tres años, de la Escuela maternal, que no debe ser ni *crèche*, ni menos aún Escuela, sino un Centro que debe atender al *desenvolvimiento físico, moral é intelectual* de los niños, en este orden; sin fatigarlos ni contrariarlos, haciéndoles encontrar en los juegos y en los trabajos manuales una atracción y un recreo educativos. Para cumplir este fin, necesariamente el personal tenía

que variar, confiando la dirección y aplicación del sistema á personas que por sus estudios y cualidades reuniesen condiciones para ello. A pesar de todo, el espíritu de las Escuelas maternales se fué desnaturalizando de tal modo, que dió lugar á la circular de 22 de Febrero de 1905, que la Directora de la Normal comentó en una de sus lecciones, haciendo resaltar los puntos esenciales, y que el grupo de maestras leyó luego íntegra en una de sus reuniones. Dicha circular es muy completa y si fué necesario publicarla en 1905, creemos con la directora de la Normal, y después de nuestras visitas á las Escuelas maternales, que sería conveniente que toda directora la releyese de vez en cuando para que se empapase bien de su espíritu y la letra, y evitase el exceso de intelectualismo y *surmenage* que parece observarse en las Escuelas maternales francesas. Según la circular citada, las inspectoras generales señalan, al lado de instalaciones defectuosas y antihigiénicas, errores pedagógicos graves, contra los cuales importa reaccionar inmediatamente.

Para combatir estos males, la circular dispone que el médico inspector sea riguroso al exigir el cumplimiento de las reglas de higiene; que los locales reunan las condiciones necesarias; que el mobiliario corresponda á la talla de los niños; que los menús de las cantinas se adapten á la edad de éstos; que los juguetes y material para trabajos manuales sean renovados con frecuencia; que se haga la limpieza higiénicamente, prescribiendo el barrido húmedo; por fin, que se desinfecten los locales por lo menos dos veces al año y siempre que ocurra alguna epidemia.

En cuanto al programa, es el siguiente:

1.° Juegos y movimientos graduados acompañados de cantos.
2.° Ejercicios manuales.
3.° Primeros principios de educación moral.
4.° Conocimientos más usuales.
5.° Ejercicios de lenguaje, recitaciones y cuentos.
6.° Primeros elementos de dibujo, lectura, escritura y cálculo.

Aquí hay una nota especial recordando á las maestras que la enseñanza de los *primeros elementos de lectura, escritura y*

*cálculo* ocupa intencionadamente el último lugar del programa, para demostrar que sólo se ha de iniciar en el último grado y que esta enseñanza no debe ser objeto inmediato de la escuela maternal, sino como una preparación para la escuela elemental.

La circular contiene además consideraciones y prescripciones para las maestras de párvulos, insistiendo siempre en que lo primero que hay que atender en la escuela maternal es al desarrollo físico del niño.

El tema de las condiciones higiénicas del local y mobiliario lo fué también de una de las lecciones, en la cual tuvo el grupo ocasión de decirse para sus adentros que nos llevan en Francia enorme ventaja. En efecto; la directora habló á sus alumnas de las *antiguas graderías*, en las que se colocaba á los niños como tiestos en puesto de flores, y donde, á veces, se quedaban medio dormiditos, cayendo el uno sobre el otro. Las alumnas miraban asombradas, pues ninguna había conocido las graderías, y reían ante la descripción de la directora, mientras nosotras nos sonrojábamos, pensando en las eternas gradas de nuestras escuelas de párvulos.

También habló de la capacidad de las clases, de su exposición, altura de las ventanas, mobiliario. Continuó diciendo que los abrigos y prendas que los niños se quitan al entrar en la escuela no deben ser guardados en armarios, sino colgados en perchas unipersonales y, á ser posible, movibles, para ser llevadas al patio y expuestas al sol para su desinfección.

Continuando en el tema del material, los dones Frœbel fueron objeto de una hermosa lección, demostrando á las alumnas que, modificando su aspecto algo frío, latinizándolos, por ejemplo, constituyen un auxilio poderoso para la educación de los niños y un juego, pudiendo ser la base de ejercicios atrayentes acompañados de cantos. Naturalmente, la directora hizo su lección con los dones de Frœbel delante, explicándolos á las alumnas uno á uno. A ello precedió una reseña biográfica de Frœbel en sus últimos años sobre todo, en los cuales se dedicó exclusivamente á la creación de los Jardines de la Infancia y á la forma-

ción de personal femenino convenientemente preparado para esta enseñanza.

Por estas notas, tomadas de los diarios, acerca de algunas de las clases á que asistimos, se advierte cuán interesantes y provechosas han sido para el grupo estas lecciones.

En esta misma Escuela Normal de París frecuentamos también clases de dibujo y trabajos manuales. Viendo el método excelente que se sigue para la enseñanza del dibujo, se comprende que salgan de las Normales maestras capaces de hacer las admirables ilustraciones que fueron nuestra envidia cuando visitamos aquellas escuelas.

Las alumnas de la Normal ejercítanse en copiar del natural objetos usuales, flores, animales disecados de su museo, que dibujan en el encerado, como preparación á su labor pedagógica posterior, ó en papel, á la aguada. Los trabajos de *estilización*, ó sea la aplicación de un motivo vegetal ó animal á la ornamentación, son muy interesantes. Vimos unos cuantos: una misma flor, dibujada por varias alumnas, estilizada según el gusto de cada una y aplicada á una labor—bordado, repujado en cobre ó en cuero— ofrecía variaciones infinitas. En estas clases de dibujo y de trabajos manuales pudieron convencerse algunas de nosotras, que al principio se mostraban algo prontas en criticar las labores femeninas, que si bien en la ejecución la mujer española es insuperable, en cuanto á método y gusto, nos llevan mucha ventaja en otros países. Todo es cuestión de educación artística y afinación, que allí consiguen inspirándose en la naturaleza y en las obras de arte.

Por eso en este viaje hemos concedido bastante tiempo á la visita de Museos y de alguna Exposición de Arte moderno.

## 6. SANATORIOS Y CASAS-CUNAS

Las obras de filantropía y protección á la infancia, tan simpáticas en sí, no podían menos de interesar á las maestras. Las can-

tinas, las colonias, las obras del ropero, la medicación preventiva, los sanatorios y las *crèches*, son instituciones que muchas de nosotras soñábamos traer á España. Constituye también una nota muy simpática ver cómo en Bélgica, según hemos dicho, los niños de los hospicios se mezclan en las escuelas públicas con los demás: sólo falta quitarles el uniforme, y esto se piensa hacer pronto, dando al hospicio más carácter de familia que de casa de beneficencia.

***

El Sanatorio de Hendaya atiende á 500 niños y recibirá dentro de poco 1.000. Pabellones construídos á orillas del mar, espaciosos, limpios, bañados de luz y aire. Niños y niñas están separados y tienen sus respectivos dormitorios, comedores, cuarto de ducha y baño, patios, una minúscula sala de clase, que prueba que allí no se trabaja, pero que se procura que los niños no pierdan completamente de vista la tarea escolar, galerías de cristales para el mal tiempo, y la ancha playa, donde pasan la mitad de su estancia en el Sanatorio, vigilados por enfermeras. Hay dos lazaretos—para niños y niñas—donde permanecen á su llegada veintiún días, para evitar que se produzca algún contagio ó infección introduciéndoles bruscamente entre los demás compañeros á la salida del hospital. El personal se compone de 123 empleados, comprendiendo la servidumbre, y tres médicos. Los niños permanecen en el Sanatorio como mínimum tres meses, llegando á ocho meses y un año.

Inútil decir que todos aparecen felices en aquella casa, donde comen bien, juegan, respiran y tienen comodidades que jamás soñaron en sus pobres viviendas parisienses. Esta obra supone mucho dinero y constituye una empresa administrativa de aplaudir.

***

Otra muy interesante iniciativa particular es la obra de las Nuevas Casas-Cunas, de París, debida á Mme. Max Cremnlitz.

Esta obra, situada en los núcleos obreros de París, evita un mal grandísimo: el abandono forzoso en que las madres que van al taller dejan á sus hijos. Claro es que, desde un punto de vista más amplio, mejor sería que el mal no existiese y que el salario del hombre fuera suficiente para mantener á su familia y que la mujer pudiera ocuparse preferentemente de sus hijos y de su hogar. Cierto también que la propagación de las Casas-Cunas inducirá á muchas madres, que ahora no lo hacen, á trabajar fuera. Pero mientras la clase obrera no llegue á alcanzar su bienestar, no es caritativo dejar á tantos niños abandonados al cuidado de vecinas poco escrupulosas ó sencillamente de hermanitos no mucho mayores. La prensa registra á diario horribles accidentes debidos á ese abandono en que las pobres madres se ven forzadas á dejar á sus hijos.

Una Casa-Cuna modelo es la de la Santé, en París. Un edificio muy sencillo en un lugar sano, y al mismo tiempo en la vecindad de los establecimientos obreros en que trabajan las madres. La *crèche* propiamente dicha es una amplísima galería de cristales, orientada al Mediodía. En su parte ancha tiene tres divisiones: un pasillo en el centro y á cada lado tres habitaciones espaciosas, separadas todas por tabiques de cristalería. De este modo el sol y el aire penetran á raudales en todo el espacio destinado á los niños. Cinco de estas habitaciones hállanse dedicadas á dormitorios con ocho cunitas cada una, siendo la *crèche* para 40 niños, cupo autorizado por la ley. Otra sala está destinada á sala de juegos y comedor de los mayorcitos, personajes de tres años los de más edad. A un extremo, siempre de la planta baja, una galería abierta, donde se sacan las cunitas cuando hace buen tiempo y un jardincillo en el cual juegan los parvulillos. A otro extremo de la galería hay, de un lado, el gabinete de la directora, desde donde puede observarse á través de los cristales á las niñeras encargadas de los pequeños. Frente á este despacho el cuarto de los biberones; un cartel indica la ración correspondiente á cada

niño; biberones esterilizados: cada niño tiene para su uso dos boquillas, todo con la asepsia más escrupulosa. Una puerta comunica con otra parte del edificio. En ésta un vestíbulo, donde las madres entregan por la mañana sus niños y los reciben á la noche. A la derecha una habitación destinada á las madres que vienen durante el día á amamantar á sus hijos, y á continuación el gabinete del médico, una doctora en esta *crèche*. Allí están los registros sanitarios de cada niño y unas balanzas donde los pesan antes y después de tomar alimento.

Al otro lado del vestíbulo, una habitación comunicando con un cuarto de baño. Los niños, al entrar por la mañana, son despojados de su ropa exterior y de la interior que no está limpia, la cual, por una trampa dispuesta al efecto, cae directamente en el lavadero, donde se la lava inmediatamente por el personal dedicado á este servicio. Por un procedimiento mecánico de secadores, dicha ropa está en condiciones de ser puesta al niño aquella misma noche, al ser devuelto á su madre. Una vez desnudo, se baña al bebé y se le peina la cabecita. Cada niño tiene, con su número y su nombre, una cajita de rejilla metálica con su cepillo, peine y toalla. No hay esponja, sino que se sirven de algodón hidrófilo dispuesto en botellas de cristal.

Una vez limpio el niño, se le viste con ropa de la *crèche:* los niños llevan unos delantalitos ó faldones de percal azul y las niñas de color rosa. Entonces pasan á manos de otras niñeras, muy pulcras, de traje y tocado blanco, que los pasean, los acuestan ó los entretienen. Hay una niñera para cada cinco niños, deseando la Obra aumentar el número de aquéllas. Los niños, en los dormitorios, encuéntranse agrupados por edad: de uno á siete meses, de siete á catorce meses, de catorce á diez y ocho meses.

Se fomenta por todos los medios posibles la lactancia materna en la primera edad, ayudándola ó supliéndola con leche esterilizada. A los mayorcitos se les preparan papillas de leche y alimentos propios de su edad en la cocina del establecimiento; pero conviene advertir que nunca penetra allí la leche destinada

á biberones, preparándose éstos en el cuarto dedicado á este objeto.

Los niños mayorcitos se entretienen con sus niñeras y entre sí, jugando alegremente con juegos propios de su edad. Otros más pequeñitos se divierten con unas pelotas de colores colgaditas de la cuna.

Las cunitas son blancas, higiénicas, con ropita muy limpia, y el mueblaje que compone la *crèche* fácilmente desinfectable. Cada vez que un niño deja de asistir unos días á la *crèche* ó que se marcha de ella, todo lo que le ha pertenecido es desinfectado en un armario instalado en los sótanos. Conviene advertir que no se admite en la *crèche* á los niños enfermos, pues todas las precauciones son pocas para evitar las enfermedades contagiosas.

El médico visita diariamente á todos los niños, y tan pronto uno de éstos presenta cualquier indicio sospechoso se le aisla en el cuarto-enfermería, habitación completamente separada. El médico señala y modifica las raciones de alimento, según los datos de peso y el resultado de las digestiones; analiza de vez en cuando las deposiciones y la orina, cuando las niñeras observan en éstas algo de anormal.

Por la noche, al devolver el niño á su madre, y por las mañanas en los días de fiesta, se dan á ésta, si no cría á su hijo, las raciones de leche en biberones esterilizados necesarias para la noche y el día.

Tal es, rápidamente esbozada, la obra de la Casa-Cuna, según la entienden en París. Claro que es susceptible de mejoras. Necesitaríase que en caso de enfermedad de la madre se recogiese á los niños día y noche, sin convertir, desde luego, la casa en un asilo; no basta fomentar la lactancia materna con consejos y premios, siendo preciso dar á las madres obreras facilidades para comer cerca de la *crèche*, en una cantina que se crease al efecto aneja á este establecimiento. En ésta y otras reformas piensan la fundadora y protectores de esta hermosa Obra, madame Cremnitz. También en Bruselas funciona alguna *crèche*, cuya organización es por hoy inferior á la reseñada de París.

## 7. ENSEÑANZA DOMÉSTICA EN FRANCIA Y BÉLGICA

Natural era que un grupo de maestras que va al extranjero á estudiar sobre el terreno los progresos pedagógicos de naciones más adelantadas, consagrase preferente atención á cuanto á la enseñanza doméstica ó del hogar se refiere.

Todo el mundo afirma la capital importancia que para la felicidad de la familia y, en consecuencia, para la buena marcha de la sociedad, tiene el que la mujer sepa regir bien su hogar. De aquí que las naciones más cultas de Europa y América incluyan en la enseñanza oficial la ciencia doméstica. Con esto se consigue además la ventaja de fundar en principios científicos nociones que antes se transmitían empíricamente de unas generaciones á otras.

La enseñanza doméstica, muy atendida en la Europa del Norte y central, ha penetrado también en los países de lengua francesa. En Francia y en Bélgica hay gran número de instituciones públicas y privadas en que las jóvenes pueden adquirir conocimientos de tan probado interés para ellas.

En general, la enseñanza *ménagère* comprende: Nociones de higiene, economía y contabilidad doméstica, cocina, lavado y planchado, repasado de la ropa, corte y confección de prendas usuales y arreglo de las habitaciones de una casa.

*Francia.*

En Francia no se halla todavía organizada la enseñanza doméstica en los pueblos de escaso vecindario. Pero en los grandes centros, y muy singularmente en París, encuéntranse instituciones encaminadas á iniciar á las jóvenes en la ciencia del hogar.

En las Escuelas Normales de Maestras y en la Normal Superior primaria de Fontenay-aux-Roses se da á las futuras maestras la enseñanza *ménagère*.

*Burdeos.*—En la breve estancia que el grupo de pensionadas hizo en la bella ciudad del Garona, pudo ver algo de enseñanza doméstica. En pequeño todavía, muy modesto si se compara con lo que en París después admiramos, se advierte, sin embargo, que Burdeos se preocupa de rama tan importante para la educación femenina. En la escuela de niñas del magnífico grupo escolar San Bruno, vió el grupo de maestras una clase de cocina muy sencilla. Una cocinilla de gas y los utensilios más indispensables, instalados en una clase de modo que ocupan el menor espacio posible, forman el mobiliario. Una niña, con infantil despejo, manifestó, en presencia de las pensionadas, cómo había preparado una comida el día anterior. En las respuestas de la pequeña hubiera notado cualquiera persona acostumbrada al trato de los niños, que no repetía una lección aprendida de memoria, sino que expresaba en su lenguaje algo que sabía ejecutar prácticamente.

Visitando la escuela de la rue Fieffé, núm. 58, vieron las pensionadas funcionar una interesante clase de planchado. La amable profesora manifestó que cada alumna lleva á la lección su ropita, llegando las mayores y más adelantadas á planchar camisas de caballero.

*París.*—En París, aparte de varias instituciones debidas á la iniciativa privada, se da la enseñanza del hogar en los cursos superiores y complementarios de las escuelas municipales de niñas, en las dos escuelas superiores Sophie Germain y Edgard Quinet y en las escuelas profesionales.

La parte teórica de la enseñanza doméstica la hacen en todos los cursos las maestras titulares de cada escuela. Para las prácticas de cocina, de lavado y planchado, hay profesoras especiales que enseñan estos conocimientos á las alumnas de los cursos complementarios.

Á estas clases prácticas asisten las alumnas dos días á la semana, turnando todas las de la escuela. Cada grupo de niñas se subdivide, recibiendo una sección la enseñanza de la cocina, mientras otras se ocupan del lavado y planchado.

Las que asisten á la clase de cocina van á la compra con la profesora especial para aprender á elegir bien los manjares. De vuelta, hacen la cuenta del gasto diario. Preparan luego la comida con arreglo á la minuta correspondiente. Hecho el almuerzo, ponen la mesa y sirven la comida, que, en justa recompensa, disfrutan ellas mismas.

Como el fin de la enseñanza doméstica no es sólo proporcionar á las muchachas tan indispensables conocimientos, sino habituarlas á imprimir el sello de la gracia femenina en todos los detalles, se consagra especial cuidado al adorno de la mesa. Así las muchachas decóranla con flores naturales, acostumbrándose á considerar el arte como cosa inherente á la vida familiar.

Seguramente pueden contarse entre los más agradables recuerdos de viaje las impresiones recibidas al contemplar las instalaciones para enseñanza *ménagère* de las escuelas de la rue des Minimes, núm. 7, y de la rue Charenton, 49. En esta última, visitó el grupo la hermosa cocina en las primeras horas de la mañana. Varias muchachitas, con sus amplios delantales, iban atareadas de una parte á otra disponiendo la comida. Después de haber visitado con detenimiento las diversas dependencias de la escuela y de haber asistido á varias clases, ya se retiraban las pensionadas, cuando la amable directora nos rogó aceptáramos un pequeño obsequio que para el grupo habían dispuesto las niñas de la clase de cocina. En el comedor, adornada mesa esperaba á las maestras españolas. Junto á cada plato había un ramito de *muguet*, la flor que en Francia llama la felicidad. Las niñas nos sirvieron café con pastas y crema, todo delicadamente.

Las clases tienen lugar dos días seguidos á la semana, para que las niñas aprendan á utilizar las sobras de las comidas.

Todos los *menús* se copian en cuadernos muy limpios y ordenados. Las pensionadas vieron algunos verdaderamente notables, adornados con dibujos artísticos inventados por cada alumna.

En la clase de lavado sólo lavan piezas pequeñas. Según manifestó la directora, al implantarse la enseñanza del lavado, se llevaban todo género de piezas. Pero en vista de que padecía la

salud de las alumnas, se limitó el lavado á lo que ordinariamente ahora se practica.

Aprenden también las alumnas á quitar toda clase de manchas. En la escuela, antes citada, de la rue des Minimes, el grupo examinó unos cuadernos muy curiosos. En cada una de las hojas había pegado un pedazo de tela con una mancha ocasionada por una substancia distinta (tinta, grasa, vino, etc.). Debajo del pedazo de tela manchada aparecía escrito el procedimiento conveniente para quitar la mancha.

En la clase de planchado se adiestran en el de la ropa de su uso y lencería confeccionada en la escuela. Los últimos cursos dedícanse á la ropa de caballero. En las distintas escuelas que visitó el grupo pudo apreciar modelos de ropa muy bien planchada, en que se veían encajes y puntillas perfectamente encañonados y rizados.

El repasado de la ropa presenta un carácter eminentemente práctico. Se trata de que las muchachas llamadas á administrar un hogar modesto sepan aprovechar la ropa usada prolongando su duración. A este fin aprenden á echar piezas y á zurcir.

El corte y confección de prendas usuales se encamina á hacer que las niñas sepan lo necesario para confeccionar su ropa y la de la familia. También tienen carácter muy práctico.

Con objeto de inculcar en el espíritu de las jóvenes sanos preceptos de orden, higiene y economía, no se descuida medio alguno para grabarlos en su memoria. En la escuela situada en la rue Charles Baudelaire, 14, pudo admirar el grupo de pensionadas una multitud de máximas higiénicas y de economía doméstica, escritas en artísticos cartelitos que adornaban los muros de pasillos y salas.

Para la enseñanza de la cocina hay una profesora especial, y otra para la del lavado y planchado. Suelen ser nombradas á propuesta de la directora de la escuela en que prestan sus servicios y con la aprobación del Inspector ó Inspectora. Su remuneración viene á ser 4 francos por sesión. La costura y el corte y confección corren también á cargo de profesoras especiales.

Las dos escuelas primarias superiores Sophie Germain (9, rue de Jouy) y Edgard Quinet (63, rue des Martyrs), incluyen también en su programa la enseñanza doméstica. Como las alumnas que concurren á estos centros han pasado ya por la escuela primaria (se exige para el concurso de ingreso el certificado de estudios primarios), el estudio de todo cuanto á la ciencia del hogar se refiere viene á ser como repaso y ampliación de los conocimientos adquiridos en la Escuela primaria. Los cursos de cocina de la escuela Edgard Quinet, inaugurados en 1894 por M. y Mme. Driessens, han logrado justa y merecida fama.

Además de darse la enseñanza doméstica en las Escuelas Normales de Maestras, en París hay un curso normal municipal para las maestras que prestan ya sus servicios en la enseñanza pública. Funciona todos los jueves, para aprovechar el tiempo que la vacación escolar deja libre á las maestras.

También hay en París varias instituciones privadas que atienden á la enseñanza doméstica.

*Bélgica.*

Aunque la ley de 1895 no incluye la enseñanza doméstica como obligatoria en las escuelas primarias, la mayor parte la dan, con mayor ó menor amplitud, según los medios de que disponen.

En algunos pueblos rurales la tarde de los sábados conságrase á la enseñanza *ménagère*, instalando todo lo necesario en la misma sala de clase; este día lo es de vacación para todas las demás niñas, asistiendo á la escuela las mayores para estas lecciones especiales.

Los Municipios de las ciudades ricas atienden también á esta parte tan esencial de la educación de la mujer. Generalmente las niñas asisten por turno á una escuela del hogar. En éstas la enseñanza es gratuita, y comprende cursos teóricos y prácticos. Cada sesión dura de dos y media á tres horas. Por la mañana ocúpanse de la cocina, lavado, planchado y repasado de la ropa; la tarde se consagra á las lecciones teóricas y al corte y confec-

ción. Asisten las alumnas en grupos de 24, subdivididos en secciones de seis niñas cada uno para las distintas materias. Las alumnas deben tener catorce años.

*Bruselas.*—El programa de las escuelas municipales de la villa de Bruselas incluye un curso teórico de Economía doméstica, que debe explicar en la escuela la maestra á las alumnas de quinto año. Comprende lo referente á las condiciones que debe reunir una buena ama de casa, y da reglas para la acertada distribución del tiempo. También estudian las niñas las condiciones de salubridad y economía que han de poseer la habitación y el mobiliario.

En el sexto año de estudios la maestra amplía los conocimientos adquiridos por sus alumnas en el curso anterior, enseñándolas á formar el presupuesto de la familia, inspirado en un amor prudente al ahorro y economía. También se enseña á las niñas á prestar los primeros auxilios en caso de enfermedad ó accidente, y se las adiestra en formar y utilizar un pequeño botiquín doméstico.

Estas alumnas asisten, durante cinco semanas al año, á la Escuela del hogar, donde la profesora especial explícales un curso teórico que comprende tres lecciones semanales de cuarenta minutos. Estas lecciones, seguidas de la práctica correspondiente, refiérense á la limpieza de los vestidos, á los cuidados que exige una buena alimentación, al aseo de las habitaciones y al modo de mantener en perfecto estado los útiles de cocina. En las últimas semanas aprenden las futuras madres de familia á cuidar á los niños, combatiendo las maestras los prejuicios que, para daño de la infancia, subsisten todavía, desgraciadamente, en la clase popular.

En el curso de cocina, las alumnas ensáyanse en hacer la compra, preparar la comida y servir la mesa. Como el objeto de esta enseñanza es iniciar á futuras mujeres de obreros en la buena administración de los recursos de su hogar, se procura que las comidas sean, á la vez que sanas y nutritivas, de poco precio. Cada *menú* viene á resultar á unos 35 céntimos por persona. También se acostumbran á disponer comidas para niños peque-

ños y platos delicados para enfermos. Finalmente se inician también en la preparación y empleo de medicamentos caseros de uso frecuente en las familias.

En el lavado ejercítanse en lavar piezas de ropa blanca y de color, aprendiendo á quitar manchas de distintas substancias.

El planchado comprende ropa de casa y mesa, y todas las prendas de vestir de niños.

Practican además cuanto se refiere á la limpieza de las habitaciones, de la vajilla y batería de cocina. Asimismo adiéstranse en encender las estufas, y preparar y limpiar lámparas, adquiriendo el hábito de la precaución, que libra de tantos accidentes.

Dos veces por semana, en estas mismas escuelas, se dan clases nocturnas, de cinco á siete de la tarde, para las alumnas de trece y catorce años que cursan el quinto año de estudios. El programa viene á ser un resumen del de los cursos diurnos.

En una de las escuelas visitadas tuvo ocasión el grupo de ver una alcoba que las niñas asean por turno. Aunque muy modesta, como conviene á la posición social de la mayoría de las alumnas, puede considerarse esta pieza como un modelo, pues su mobiliario está muy bien entendido y dispuesto.

La enseñanza del corte y confección, que se da en las escuelas primarias de Bruselas á partir del quinto año de estudios, tiene carácter práctico. Comprende el corte y confección de las prendas usuales de ropa blanca de niña y las de las canastillas para recién nacidos. Con objeto de que las niñas se den cuenta de las ventajas que reporta al ama de casa saber confeccionar la ropa, anotan en un cuaderno, al lado del patrón de la prenda y la explicación para cortarla, el precio de la tela, una muestra de ésta y la cantidad de ella que se necesita. Al lado se escribe el precio que tiene en el comercio la prenda confeccionada de que se trata. De este modo sabe cada niña la economía conseguida, gracias á su trabajo y habilidad.

Todas estas enseñanzas corren á cargo de profesoras especiales. El material es abundante y de muy buenas condiciones.

*Amberes.*—Nos limitamos á dar algunas impresiones sueltas. En una de las escuelas visitadas, en medio de un patio, sombreado por altos árboles, en que anidan pájaros, huéspedes adoptivos de todas las escuelas belgas, había un grupo de niñas colocando vendajes á otra compañera. Una profesora, que había seguido un curso especial, dirigía á las alumnas.

En otra de las escuelas, las niñas hallábanse ocupadas en planchar, aprendiendo allí á manejar las planchas ordinarias, las de gas y las eléctricas. En la sala inmediata, otro grupo ejercitábase con grandes muñecas en vestirlas, con envolturas y ropas confeccionadas por ellas con arreglo á los preceptos de la higiene. Cuando las alumnas han adquirido la necesaria destreza pasan á las prácticas de Puericultura en las casas-cunas.

En esta misma escuela hay unos cuadernos grandes con hojas en blanco, en los cuales se pegan recortes de periódicos, en donde se relatan accidentes ocurridos por imprudencia. Á este mismo fin, de las paredes cuelgan cuadros más espeluznantes que artísticos (cosa rara en las escuelas belgas, donde el buen gusto domina), representando accidentes lamentables, debidos á descuidos. Como manifestaba el Inspector de Amberes, que acompañaba al grupo, lo sano de la intención disculpaba lo torpe de la ejecución.

*Enseñanza doméstica agrícola en Bélgica.*—Comprende las *secciones ménagères agrícolas*, que consagran una hora por semana á la teoría y dos á la práctica de algunas industrias domésticas derivadas de la agricultura, la economía y la contabilidad; las *escuelas ménagères agrícolas ambulantes*, que funcionan una en cada provincia; las *escuelas ménagères agrícolas fijas*, que tienen como fin dar una educación profesional á las jóvenes que se consagran á las profesiones é industrias agrícolas; y las *escuelas superiores de agricultura*, destinadas á las que han de intervenir en las grandes explotaciones ó consagrarse á la enseñanza *ménagère* agrícola.

El Director general de Agricultura, M. De Vuyst, que tanta simpatía demuestra á los grupos de maestros que á él se presen-

tan en Bruselas y á los cuales presta eficaz ayuda, nos recomendó mucho visitásemos las escuelas *ménagères* agrícolas de los pueblecitos de Borsbeke, Reisegens y Herzele. Dispuso que nos guiase la Inspectora de las escuelas rurales de la provincia, Mme. Haentjens, señora amabilísima, compenetrada de la importancia de la cultura agrícola para la mujer del campo y una de las organizadoras de los *Cercles de fermières*. Mme. Haentjens nos acompañó en la visita á las escuelas de aquellos pueblecitos cercanos, haciendo en su compañía una excursión deliciosa, durante la cual nos hablaba con entusiasmo de los beneficiosos resultados de la enseñanza agrícola.

Las escuelas de Borsbeke y Reisegens pertenecen á las adoptadas por el Estado, hallándose regentadas por monjas. Sus edificios son de nueva construcción, con cuatro ó cinco bonitas clases, surtidas de material, ventiladas y limpias, gran patio cubierto y extensas y bien cultivadas huertas para los experimentos agrícolas. Estas escuelas son de las llamadas fijas y en ellas se da, además de la instrucción primaria y *ménagère*, la enseñanza práctica agrícola.

La enseñanza *ménagère* se adapta al medio: ya no es sólo el *menú* de la familia obrera lo que constituyen las prácticas de cocina, sino el modo de preparar y aprovechar todos los productos de la granja.

La costura reviste también en estas escuelas carácter distinto del de la ciudad, confeccionando ó componiendo ropas de uso casero, así como el lavado es de piezas grandes, ante las cuales no se amedrentan aquellas robustas campesinas.

La enseñanza de la economía doméstica procura ser completa, entrando en ella las indicaciones de higiene en los alimentos, el aseo de las personas y viviendas, los cuidados que se deben prodigar á niños y enfermos, uso del botiquín doméstico en caso de accidentes, etc., etc. Se procura, por todos los medios, evitar la rutina, enseñándoles todo aquello que puede contribuir á hacer más agradable y amena la vida del campo, evitando el éxodo rural hacia la ciudad, tan frecuente.

La enseñanza agrícola, propiamente dicha, comprende todo aquello en que el trabajo de la mujer contribuye á la vida y prosperidad de la granja. Aparte del cultivo de la huerta, los cuidados del ganado y de los animales de corral, se les enseña prácticamente la preparación de sus productos, la ganancia que de ellos pueden sacar, etc. Allí, en un local especial, aprenden á hacer manteca y queso, aunque, últimamente, el pueblo de Borsbeke, movido por una idea de economía, ha decidido implantar la cooperación: una misma máquina da la energía productora de la luz eléctrica, la necesaria á la fabricación de la cerveza, al molino y á la fábrica de queso y manteca. Cada campesina lleva diariamente la crema de la leche, que transforman en manteca, teniendo su ganancia proporcionada á la venta de ésta. Es admirable la prosperidad de este pueblecito, cuyas casitas limpias y hasta adornadas coquetamente sus ventanas con cortinas muy blancas y macetas de flores, revelan la mano educadora que dirige á aquellas buenas gentes.

La escuela del pueblo de Herzele, regentada también por monjas, reviste otro carácter; el pueblo es de más importancia, casi una villa, y la vida tiende más al obrerismo que á las faenas del campo. La escuela, además de las salas destinadas á clase, con buen material y desahogado local (cuatro clases amplias, ventiladas, llenas de flores), tiene magníficos talleres en los que 280 operarias se dedican á la fabricación de corsés, llegando á ganar hasta cuatro y cinco francos diarios.

La enseñanza *ménagère* es allí obligatoria y al efecto turnan las obreras los sábados en grupos de 15 á 20, teniendo también clases de adultas.

## 8. ENSEÑANZA PROFESIONAL DE LA MUJER

Para evitar los peligros inherentes al aprendizaje en el taller, se han fundado en las grandes capitales las *escuelas profesionales*, cuyo objeto es hacer que las jóvenes aprendan un oficio bajo la

dirección de profesoras especiales, sin descuidar su educación é instrucción.

Como una especie de iniciación pueden considerarse los cursos complementarios de las escuelas de París y las escuelas del 4.° grado de Bruselas. El grupo de pensionadas visitó en París los cursos complementarios de las escuelas de la rue des Minimes, núm. 7, y de la rue Charenton, núm. 49. En los dos cursos que dura la enseñanza, las muchachas aprenden á confeccionar toda clase de ropa blanca y de color, así como sombreros, y á ejecutar artísticas labores de fantasía. Las profesoras especiales encargadas de estas enseñanzas, siguen un método rigurosamente cíclico.

Todos los trabajos que hacen las alumnas se guardan y, al terminar el curso, se exponen. Terminada la exposición, los objetos que en ella han figurado se venden. Los productos quedan á beneficio de la escuela, que proporciona, en cambio, el material.

Las clases de 4.° grado, de las cuales visitó el grupo la situada en el grandioso edificio de la rue Veronese, en Bruselas, tienen el mismo carácter que los cursos complementarios franceses. Como su nombre indica, completan la instrucción adquirida en los años anteriores, preparando al mismo tiempo á las muchachas para su misión en el hogar (por eso, como ya se ha dicho, se da en ellos la enseñanza *ménagère)* é iniciándolas en los oficios. El aprendizaje de éstos corresponde propiamente á las escuelas profesionales.

*París.*—Para ingresar en las Escuelas profesionales, es preciso ser hija de padres franceses, tener más de doce y menos de quince años de edad y poseer el certificado de estudios primarios. La enseñanza es gratuita para las hijas de familias domiciliadas en París. Aquellas cuyos padres, sin residir en París, viven en alguna población del departamento del Sena, pagan 300 francos. Si son vecinos de otros departamentos tienen que abonar 500 francos.

La enseñanza dura tres cursos, y comprende una instrucción general, que viene á ser complemento y ampliación de los cono-

cimientos adquiridos en la Escuela primaria, y enseñanzas especiales para imponer á cada muchacha en el oficio elegido.

En esta enseñanza general se incluyen todas las asignaturas de la Escuela primaria y enseñanza doméstica, que se explican por la mañana.

La sesión de la tarde conságrase á la enseñanza profesional, ejercitándose cada grupo, bajo la dirección de la correspondiente profesora especial, en el oficio elegido.

Las enseñanzas profesionales suelen ser: lencería, vestidos, sombreros, corsés, sastrería, labores de adorno dibujo y pintura industrial. En la enseñanza de cada una de estas profesiones se sigue el método cíclico, de tal suerte que empezando por los primeros elementos del arte, conclúyese por hacer obras tan perfectas como las que salen de los más afamados talleres de París. Los productos del trabajo de las alumnas de los últimos cursos se venden, quedando el importe á beneficio de la escuela.

Las muchachas que salen de estas escuelas, obreras diestras en su oficio al par que mujeres educadas, encuentran en seguida ventajosas colocaciones.

De las varias escuelas profesionales de París, el grupo de pensionadas visitó detenidamente la situada en la calle Emile Dubois y la establecida en la rue Abbeville. El aspecto que ofrecen estas escuelas no puede ser más agradable. Salones amplios y bien iluminados, mesas anchas cubiertas por los útiles de cada oficio, muchachas con blancos delantales de labor ocupadas en sus tareas, la maestra guiando el trabajo de sus alumnas. En cada clase, la profesora especial nos mostró los modelos que vienen á constituir como una especie de programa de lo que en cada curso se enseña. En la clase de lencería, por ejemplo, hay un gran álbum en el que, por orden progresivo, se van viendo muestras de variedad de puntos ejecutados primorosamente en trozos de tela pegados en las hojas del álbum. Las clases de vestidos, sastrería y corsés poseen álbums análogos. En el último curso, las alumnas de la clase de confección asisten á los talleres de los grandes modistos parisienses, las cuales las permiten examinar y

copiar los modelos recién inventados. Las mismas alumnas encuentran también á veces formas originales.

En la Escuela profesional de la rue Abbeville llamó la atención de las pensionadas la clase de dibujo y pintura industrial. Las alumnas presentaron modelos, verdaderamente admirables, de pinturas ejecutadas sobre porcelana y vidrio. También había trabajos muy notables en cuero y en cobre. Igualmente se admiraron miniaturas primorosas, pintadas en marfil; su mérito quedará juzgado, diciendo que algunas fueron admitidas en el Salón anual de Pintura, Escultura y Artes industriales de París.

En esta escuela existe también, aunque limitada á un solo curso, por hallarse en período de organización, una clase de flores artificiales. A pesar de esto, pueden admirarse muy bonitos modelos de flores, ejecutados por las alumnas. Según manifestó la profesora, las muchachas habían ido á visitar la Exposición de Floricultura, que entonces se celebraba; de vuelta, cada una se había propuesto copiar el ejemplar que más le había gustado. Los interesantes modelos presentados eran prueba de que las alumnas habían realizado con buen éxito su intento.

## 9. POR LAS ESCUELAS PRIMARIAS DE BRUSELAS

*Un Jardín de niños.*—Es difícil describir la agradable impresión que produce la Escuela maternal belga ó Jardines de la infancia. En Bruselas hay 14 del mismo tipo, con la misma organización, con el mismo método, variando únicamente los juegos y los diferentes medios de enseñar, según el gusto de la directora, y esta variación da el sello personal á cada escuela.

El Jardín de la infancia de la rue Saint-Gislain es hermoso. El local se compone de un *préau* rectangular en el centro y convergiendo cuatro salas, tres destinadas á clases y otra á la enseñanza por medio de proyecciones.

Hay matriculados 200 alumnos, y aunque corresponden unos 50 á cada clase, nunca llegan á tal número, pues ya sabemos con

qué frecuencia faltan á la escuela los parvulitos por causas diversas. La enseñanza se divide en cuatro grados: una para los niños de tres á cuatro años, otra para los de cuatro á cinco, otra para los de cinco á seis y otra para los que entran en el Jardín durante el curso, especie de clase de desenvolvimiento para ingresar, al empezar de nuevo el año escolar, en la clase correspondiente.

La amable Inspectora de los Jardines de la infancia nos esperaba en el despacho de la directora para acompañarnos y explicarnos cuanto se refiere á esta clase de escuelas, y así nos dijo que toda la enseñanza que se da en los Jardines se basa en el juego, procurándose en este período de los tres á los seis años, denominado preeducación, hacer al niño lo suficientemente apto para que pueda recibir con fruto, más adelante, la enseñanza primaria.

Las lecciones hállanse distribuídas de modo que los niños no estén nunca más de media hora sentados ó en pie, turnando los ejercicios para evitarles el cansancio y favorecer á un tiempo el desarrollo de sus miembros. Los juegos clasifícanse en libres y organizados, para acostumbrarlos á la libertad y al orden.

La primera clase visitada fué la de los mayorcitos, de cinco á seis años. Lección de construcción. Sentados delante de sus mesas rectangulares y con una caja de madera en forma de dado, frente á cada niño, cantan una cancioncilla, terminada la cual toman de la caja ocho rectángulos de madera, construyendo con ellos y con los accesorios una especie de molino de viento, cuya aspa, echando arena por un agujero del tejado, gira perfectamente.

Entretanto en el jardín, bajo hermosos árboles, los niños de cuatro á cinco años hacían un ejercicio al aire libre. Instalados en sillas alrededor de mesas rectangulares, manejaban montones de arena, que modelaban á su antojo, construyendo montañitas afectando formas irregulares, señalaban caminos y hacían pasar por ellos automóviles, tranvías, ferrocarriles, que las profesoras les habían entregado.

Dejamos esta sección para ver á otro grupo de niños cuidar de los jardincitos que rodeaban el patio. Cada niño, ya en su parcela, sacaba las hierbas malas, las hojas secas y arreglaba sus plantaciones.

A media mañana distribuyeron el medicamento preventivo, consistente en cacao y fosfato de cal, á los niños necesitados.

Presenciamos luego varios juegos organizados, muy vistosos, acompañados de piano.

A continuación vimos á la enfermera en funciones. Todas las mañanas esta enfermera titulada visita la escuela, donde permanece el tiempo necesario, ocupándose en limpiar y curar los ojos, oídos, erosiones y otras pequeñas dolencias que sufren los niños y no les impiden asistir á las clases.

Nos enseñaron después la sala de proyecciones. Tienen unos 300 clichés, tomados la mayoría por las profesoras. Los edificios, medios de transporte, animales diversos, monumentos, etcétera, etc., constituyen temas de interesantes explicaciones.

*Escuela de niñas, rue Veronese.*—Edificio magnífico; ocupa 3.600 metros; ha costado un millón.

Instalación de duchas, refectorio, enfermería, medicación á las diez de la mañana. Plantas, flores por todas partes, decoración de muy buen gusto y variada. Todo da idea de la importancia que se concede á la escuela y á la buena preparación de las maestras.

Hay en ésta 320 alumnas y 22 clases. Excursiones frecuentes; ducha, por lo menos, semanal. A esta escuela asisten huérfanas de la beneficencia, las cuales reciben la misma educación y hacen la misma vida escolar que las demás alumnas.

La enseñanza profesional comprende dos años y prepara á las muchachas para un oficio, evitando de este modo los peligros y explotación del taller. Estos dos años pueden ampliarse en un curso complementario.

Todas las clases son hermosas, ventiladas y están muy bien decoradas; la de música, por ejemplo, con bustos y retratos de compositores célebres, haciendo todo referencia á la enseñanza que se da en esta aula.

La sala de proyecciones es espaciosa y abundante todo el material de enseñanza, proporcionado por la villa.

Una nota, en fin, interesante, es el cuidado de los pájaros por las niñas, disponiéndoles nidos y refugios en el patio de la escuela, que los gorriones habitan gustosos.

*Escuela comunal, rue Six Jetons, núm. 72.*—Hay actualmente unas 660 niñas, distribuídas en 19 clases. La escuela comprende cuatro grados, dentro de los cuales se señalan tres años; el cuarto grado tiene, como fin, preparar á las muchachas para los oficios manuales, ahorrándolas en gran parte el aprendizaje en los talleres.

Distribuídas en grupos asistimos las maestras á diferentes clases. En casi todas se consagraba el tiempo al cálculo, la lectura y la escritura. En el segundo año del primer grado (niñas de siete á ocho años) explicó la profesora una lección muy completa acerca del número 80, proponiendo numerosos y bien escogidos ejercicios y problemas. Después de un breve descanso, comenzó la clase de lectura. Provistas las niñas de sus libros respectivos, leyeron todas á la vez con voces tan suaves y entonación tan adecuada, que no se produjo el monótono sonsonete en que tan fácilmente degenera la lectura simultánea de un grupo numeroso; la profesora marcaba la pausa correspondiente á cada signo de puntuación, golpeando una, dos ó tres veces sobre el pupitre con la regla de dibujo. Terminada la lectura, la profesora explicó todos los términos desconocidos, ayudándose de láminas en que estaban representadas las faenas agrícolas. La lectura trataba de la fiesta de las cosechas.

A las diez, como es costumbre en todas las escuelas, salieron las niñas al patio á jugar, formando corros, cantaron canciones en francés y flamenco.

Al volver á clase á las diez y media, la directora nos enseñó los trabajos de las niñas de 4.° grado (7.° y 8.° años). Son muy notables los cuadernos de historia, los de análisis hechos por medio de signos para ahorrar tiempo y trabajo, los de redacción, tanto en francés como en flamenco, los de correspondencia co-

mercial y los de dibujo con inmediata aplicación á los oficios manuales propios de la mujer. La clase de corte y confección tiene el mismo carácter de utilidad.

*Escuela comunal de niñas, rue Haute, 15.*—Hállase esta escuela en uno de los barrios más pobres de Bruselas, y su fachada es tan modesta que no se diferencia de las casas que la rodean. El día anterior al que ahora nos referimos, recorrimos todo el edificio, dándonos cuenta de la marcha general de la enseñanza.

A las ocho y media de la mañana llegábamos á la escuela, y ya la amable directora nos esperaba. Como habíamos hecho otras veces, nos dividimos en grupos, y mientras unas subían á las clases más adelantadas, otras penetrábamos en la de las pequeñas. Conviene anotar que la enseñanza comprende seis años de estudio, divididos en tres grados; que esta escuela tiene un 4.° grado complementario, y como hay 550 niñas y 18 clases, funcionan varias paralelas, pues cada maestra sólo tiene 40 niñas á su cargo. La profesora del primer año, después de saludarnos continuó su ejercicio, que seguimos con atención, sin dejar de admirar por ello la preciosísima y alegre clase en que nos hallábamos.

Todo llamaba nuestra atención: las ventanas tan grandes que permitían una iluminación perfecta, y con el verde de las macetas allí colocadas daban una tonalidad muy agradable.

La maestra es joven y muy simpática; revela mucho espíritu y un gusto refinado, porque obra suya es el adorno de la clase, dispuesto primorosamente, con copias de cuadros y monumentos, dibujos y escenas infantiles que decoran discretamente las paredes.

También es de anotar el sistema de encerados movibles, que permite ocultar á las niñas y enseñarlas, á voluntad, cuanto la maestra escribe y dibuja, haciendo así la enseñanza más interesante. A la izquierda de este aparato se halla el pupitre de la maestra, que sólo utiliza para colocar un gran ramo de flores y varios cuadernos.

El ejercicio de cálculo que presenciamos nos probó que asistíamos á una clase perfectamente dirigida. La maestra seguía

fielmente las instrucciones del Programa oficial de las escuelas comunales, en el que se recomienda que las lecciones todas de los primeros años se den tan prácticamente que los niños penetren los principios fundamentales, sin cansarlos con definiciones y teorías que no entienden.

Después del recreo, clase de lectura gramatical. Cada niña leyó una frase, cuidando mucho de pronunciar despacio y muy claro. Después explicaron lo que habían leído, relacionándolo con una porción de noticias y conocimientos; á continuación buscaron los nombres propios, comunes, verbos, calificativos, y estudiaron el género y el número.

Siguió un ejercicio de dictado, que la maestra preparó escribiéndolo en la pizarra, explicando el sentido total y el de cada palabra, haciéndolo leer á las niñas y ocultándolo después para obligar á sus discípulas á escribirlo recordando la ortografía. Después las alumnas corrigen sus faltas, fijándose en el párrafo escrito por la maestra en la pizarra.

La gimnasia y canto son diarios, presenciando nosotras estas lecciones.

Las labores tienen un carácter esencialmente práctico: ropa blanca, delantales, vestiditos, que luego regala la escuela á las mismas niñas. Las labores de adorno vienen á continuación, cuando se ha terminado el programa de las labores útiles.

—Por la tarde fuimos al Museo de Pintura Moderna, fijándonos especialmente en los cuadros de Steven, el pintor de perros callejeros y flacos; De Groux, tipos del pueblo, y Meunier. Hay también un cuadro de Zuloaga y «La furia española», representando escenas de la dominación española en Bélgica.

*Una piscina comunal.*—Visitamos la piscina de natación de la rue Kessels, 15, cuya instalación sorprende por su limpieza y confort.

El *bassin*, de forma rectangular, ocupa el centro; es muy grande, y construído de manera que el agua se renueva constantemente. Se vacía todos los días, limpiándose el fondo tres veces por semana.

El depósito forma un plano inclinado, con las siguientes profundidades: 0,90, 1,25, 1,60, 1,90 y 2,50, con una cadena que lo divide por mitad, impidiendo que los menores circulen en el lado más hondo, con peligro de ahogarse.

Hay aparatos fijos para el aprendizaje de la natación; trampolines, perchas, etc., para la gimnasia y ejercicio de las niñas.

Además del *bassin*, los clientes pueden disponer de instalaciones las más completas y confortables de baños calientes, con sala de reposo; de bañeras, en número suficiente para las grandes afluencias, y de duchas.

El establecimiento, situado cerca de la avenida Louis Bertrand, se encuentra próximo á la parada de los tranvías, que llevan á distintos puntos de la villa.

Cerca del aparato de las duchas, hay la siguiente inscripción: «Estas duchas sirven para lavarse antes de echarse al agua, prohibiéndose utilizarlas después».

Otra dice: «Lavarse es bueno, bañarse mejor y nadar todavía mejor».

A estos baños comunales acuden las niñas de las escuelas una vez por semana, abonando la escuela una pequeña cantidad; el precio ordinario para el público es de 0,50 francos. Cuando nuestra visita había un grupo de 25 alumnas, que, dirigidas por tres profesoras, hicieron varios ejercicios de natación.

La escuela, en Bélgica, es algo más que las cuatro paredes en que recluímos, en España, á nuestras niñas.